

Dans toutes les sections, on étudie successivement: 1.° les mots qui sont communs à l'espagnol «général» et à celui de Santiago de Cuba, 2.° les mots qui, dans ce dernier, sont peu fréquents ou sortent de l'usage, 3.° les mots qui y appartiennent à la partie passive du lexique, 4.° les mots qui n'y existent pas du tout, 5.° les mots qui y ont subi un changement de connotation, 6.° les mots qui y ont un autres sens qu'en espagnol général, 7.° les mots qui n'existent pas en espagnol général. Dans toutes les sections susmentionnées, les mots sont rangés alphabétiquement.

Tout hispanisant appréciera la comparaison de la variante cubaine de l'espagnol avec différentes variantes hispanoaméricaines et avec l'espagnol européen. A ce but, l'auteur cite plusieurs dictionnaires, entre autres *Diccionario de uso del español* (M. Moliner), *Diccionario de americanismos* (A. Malaret), *Diccionario general de americanismos* (F. J. Santamaría), *Vocabulario español de Texas* (G. Cerda, B. Cabaza y J. Farias).

M. Dubsy complète son exposé par quelques dizaines de dates statistiques. Il constate entre autres que: 1.° dans 50 % de mots, il n'y a aucune différence entre l'espagnol général et sa variante cubaine, 2.° dans celle-ci 28 % de mots qui figurent en espagnol général n'existent pas ou n'y sont pas employés, 3.° par contre 10 % de mots et les acceptions d'autres 10 % de mots cubains ne sont pas connus en espagnol général.

Un tableau statistique (p. 131) nous informe du nombre total de mots dans les dix-neuf aires conceptuelles étudiées (corps humains, nourriture, vêtement...) et indique le pourcentage de ceux d'entre eux qui: 1.° sont employés communément, 2.° sont employés sporadiquement, 3.° ne sont connus que passivement, 4.° sont inconnus aux informateurs cubains, 5.° ne font partie du lexique de l'espagnol général, 6.° diffèrent stylistiquement, 7.° diffèrent sémantiquement.

Le même tableau nous apprend entre autres que l'accord entre les deux variantes de l'espagnol est le plus grand dans les catégories des verbes (86,6 %) et des adjectifs (78 %). Cela découle du fait qu'ils subissent beaucoup moins aux influences extra-linguistiques que les substantifs. On peut noter par contre les plus grandes différences dans les parties du lexique qui concernent la flore, la vie religieuse, l'enseignement, l'économie, les professions, la nourriture, le vêtement et l'habitation. L'auteur en déduit des conclusions pertinentes à propos de l'influence des facteurs extra-linguistiques y compris des influences géographiques et climatiques ainsi que des conditions sociales, politiques et économiques.

Non moins pertinentes sont les remarques de M. Dubsy sur la divergence et la convergence (celle-ci l'emporte dans l'évolution des variantes de l'espagnol), sur la possibilité de prédire dans une certaine mesure leur évolution prochaine, sur la possibilité d'influencer cette évolution, par ex. par la codification des changements occasionnés par des réalités nouvelles.

Pour conclure notre compte rendu, constatons qu'il s'agit d'un ouvrage remarquable, de conception originale, basée sur les principes de la linguistique marxiste, ouvrage solide, plein d'érudition et très lisiblement présenté. Tout hispanisant le lira avec beaucoup de fruit.

Otto DUCHÁČEK

SALA, Marius; VINTILA-RADULESCU, Joana: *Limbile Lumii* (Mica Enciclopedie) (Bucarest: Editura Stiintifica si Enciclopedica, 1981), 373 pp.

Nos encontramos ante un libro de gran interés general, un diccionario o pequeña enciclopedia que pretende, en un espacio tipográfico reducido, com-

prender «Las lenguas del mundo». El plan de los autores, ambos lingüistas conocidos, es bastante audaz, ya que un trabajo de esta índole supone una serie de riesgos. El libro contiene una importante lista de idiomas que se hablan en el mundo, un glosario y un índice de materias. Los autores, en una breve introducción, presentan el libro y su hipótesis de trabajo. Así pues, la finalidad del libro es proporcionar una información amplia de naturaleza lingüística y enciclopédica, información que pueda ser manejada por una gran masa de lectores, tanto especialistas como no especializados. Ya que este trabajo no es únicamente una investigación lingüística, sino que ofrece una información más amplia y de acceso más fácil para todo lector interesado en el tema, los autores han escogido la forma de un diccionario, estructurando los idiomas por orden alfabético. Se apunta esta modalidad como nueva, con respecto a las adoptadas hasta ahora. En trabajos similares ya publicados —como, por ejemplo, *Les langues du monde* (1924-1952), elaborado por un grupo de especialistas dirigidos por A. Meillet y M. Cohen, o en el de las rumanas Lucia Wald y Elena Slave: *Ce limbi se vorbesc pe glob* (1962)— se utiliza o bien el criterio geográfico —es decir, la difusión territorial (por continentes)—, o bien el criterio genético. Los autores mencionan también un trabajo más reciente y que aparentemente está dentro de la misma línea. Se trata de *Classification and Index of the World's Languages* (1977), por C. F. y F. M. Voegelin. Esta investigación se dirige fundamentalmente a los especialistas; la lista de lenguas está también en orden alfabético, pero el lugar en que se aborda un idioma se localiza únicamente a través del índice, y la información sobre cada idioma es muy reducida.

Una de las mayores dificultades en la elaboración de este tipo de trabajos es la selección de las lenguas que han de ser incluidas. Los autores se plantean continuamente el problema de la distinción entre lengua, dialecto y habla. Es un problema frecuente en los idiomas más conocidos y estudiados; pero sobre todo para los idiomas que menos difusión tienen (por ejemplo, los de Africa u Oceanía).

Hay casos en que la información existente es escasa y de poco rigor científico, y casos en que apenas se conocen ciertos elementos extralingüísticos que servirían para una mejor clasificación de estos idiomas. Aparte de esto, la bibliografía de especialidad tampoco adopta unos criterios firmes que faciliten la tarea de identificación y clasificación. Debido a todas estas dificultades, los autores han procedido a una selección entre los idiomas del mundo, incluyendo en su lista únicamente aquellos que la mayoría de las fuentes reconocen como *lenguas*. En lo que concierne a los dialectos, se han mencionado únicamente aquellos que corresponden a las *lenguas* seleccionadas.

Tras esta primera fase de selección, se ha procedido a la segunda, que consiste en escoger las lenguas teniendo en cuenta el número de hablantes (un mínimo de 1.000). Este segundo criterio refleja el interés por los idiomas «pequeños» —poco representados en los trabajos de especialidad, que dedican siempre su atención a los idiomas bien representados y conocidos—. Los autores ofrecen, con las limitaciones obvias, un panorama amplio de las lenguas del mundo. Se respalda el interés y el espacio otorgados a idiomas con pocos hablantes a la necesidad de responder a las exigencias de un lector atento a las modificaciones sociopolíticas de nuestra época. Por ejemplo, en Africa se han elevado al rango de lenguas nacionales ciertas hablas locales, debido a la autonomía o independencia políticas. El trabajo no incluye las lenguas que no alcanzan un número de 1.000 hablantes, así como tampoco las lenguas artificiales. La excepción es para las llamadas «lenguas muertas». También se ha hecho una excepción con aquellas lenguas que, aunque no reúnan las condiciones de selección, desempeñan, o han desempeñado, un papel importante cultural o lingüístico. Se trata, por ejemplo, de la lengua fenicia.

Uno de los problemas más agudos en la realización de este tipo de trabajos estriba en establecer (o, por lo menos, indicar) «las familias» de las lenguas. La clasificación genealógica, objeto de muchas investigaciones similares, cobra en el trabajo que nos ocupa un carácter orientativo. Este tipo de clasificación difiere, tanto metodológica como terminológicamente, de una categoría de lenguas a otra e, inevitablemente, de un especialista a otro. Los autores indican incluso algunas clasificaciones provisionales, susceptibles de cambios. En casos dudosos, los autores exponen las hipótesis (con la bibliografía correspondiente) dejando el campo abierto para una investigación futura.

El diccionario contiene 2.177 lenguas y grupos de lenguas que, desde luego, no ocupan un espacio idéntico en la economía del trabajo. Se otorga una mayor importancia a las lenguas con una posición social y cultural notable (lenguas nacionales, oficiales, internacionales, con una literatura bien desarrollada). También se tiene en cuenta, para la caracterización más o menos externa de una lengua, el número de hablantes, empezando por las lenguas oficiales con más de 20 millones de hablantes hasta llegar a las que apenas cuentan con 1.000.

Dentro de cada artículo dedicado a una lengua se nos ofrece información lingüística con predominio sobre los demás aspectos (histórico, geográfico, político, económico, social, cultural y literario). Aunque se trate de un diccionario dirigido a un público amplio, los autores ofrecen, para las lenguas y grupos de lenguas más importantes, una serie de rasgos representativos en lo que concierne a la estructura fonológica, gramatical y lexical de la lengua en su estado actual. Se utiliza la terminología lingüística, aunque se evitan los términos de superespecialización. Para facilitar la lectura, en estos casos, los autores remiten al glosario. Conjuntamente con la información sobre las variedades geográficas (los dialectos) y estilísticas de la lengua que se estudian, se introducen notas sobre su estamento sociocultural y datos sobre la historia de la lengua.

También se presenta el sistema o los sistemas de escritura utilizados para la anotación de la lengua en cuestión. Finalmente se señala, llegado el caso, su influencia sobre otras lenguas.

En la introducción se da, asimismo, la lista de las principales fuentes de información, donde se nos indica qué parte del trabajo ha realizado cada autor.

En un libro como éste se pueden encontrar errores, y los autores mismos, conscientes de este hecho, lo advierten y piden la colaboración de los lingüistas de cualquier parte del mundo para una futura edición mejorada. Aun así la que se nos presenta supone una labor importante y difícil, llevada a cabo con seriedad científica.

Eugenia POPEANGA

BARBIERI, Mario: *Le poesie di Roy Paez de Ribela*, separata de *Studi Mediolatini e Volgari*, XXVII, 1980, pp.7-104.

He aquí, siempre de Italia, como viene sucediendo desde hace años¹, la edición de un nuevo cancionero individual de un trovador de la escuela lírica gallego-portuguesa. Poco a poco, y gracias al interés que los estudiosos italianos

¹ Quede constancia aquí, y como excepción, una notable aportación española debida a JOSÉ LUIS RODRIGUES: *El cancionero de Joan Aires de Santiago*, Anexo 12 de *Verba*, Universidad de Santiago de Compostela.